

El

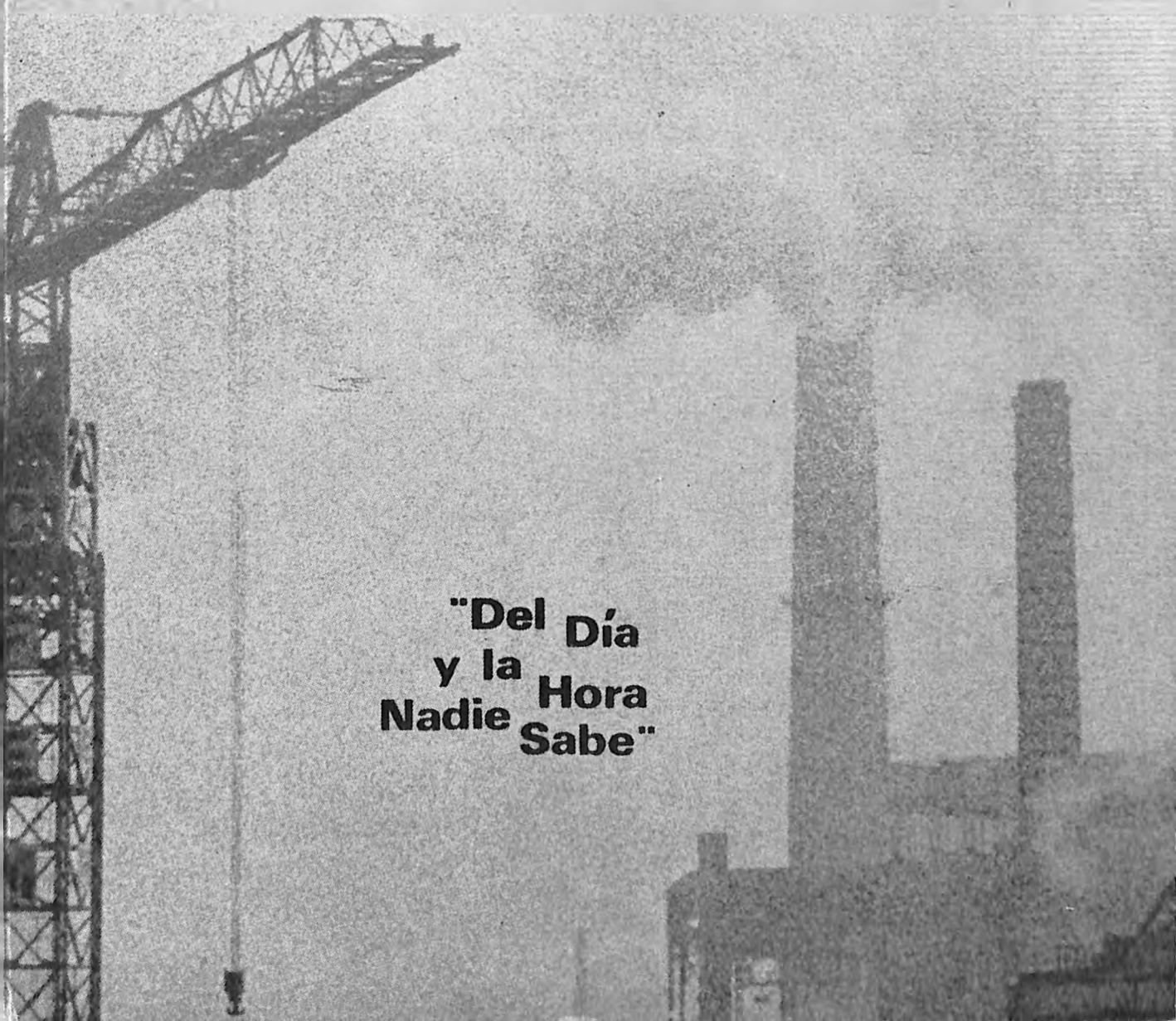
MINISTERIO

Adventista



may / jun / 74

DEPOSITO
HEMEROTECA



**"Del Día
y la Hora
Nadie Sabe"**

Para que éste sea un año de real y permanente cosecha, recuerde que debe cuidar que:

1. Trabaje la *Comisión de Evangelización*, evaluando la marcha del plan del año.
2. El *archivo de interesados* sea mantenido al día y sea usado intensamente para lograr cultivar el interés despertado y llevar a la decisión. El archivo de interesados y el bautisterio son buenos amigos.
3. Haya **CLASES BAUTISMALES ACTIVAS**. No sólo una por semana, sino varias. No sólo a cargo del pastor, sino también de oficiales de iglesia capacitados. No como algo secundario en la iglesia, sino como una actividad vital que recibe todo el apoyo y la publicidad necesarios.
4. Sean realizados **BAUTISMOS TRIMESTRALES** por lo menos. Lo ideal sería un bautismo por mes en algún lugar del distrito.
5. Surja una **NUEVA IGLESIA** de cada iglesia organizada, ya sea por desmembramiento de la iglesia madre o por una campaña de evangelización. La clave consiste en dividir para multiplicar.
6. Sean construidos nuevos **TEMPLOS Y CAPILLAS** para albergar a los nuevos hermanos que se unieron a la iglesia.
7. **TODOS OREMOS** como nunca antes pidiendo el derramamiento del **ESPIRITU SANTO**, que madure lo sembrado y que el Señor nos dé una buena cosecha de almas en 1974.



1974

**¡Es Hora
de Cosechar!**



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director
Rubén Pereyra
Director Asociado
Alfredo Aeschlimann

Consejeros

Roger A. Wilcox
Redactor
Isaías S. Gullón

B. L. Archbold
Secretaria

Precio de la suscripción anual de esta revista:
U\$S 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.208.525

AÑO 22 **Nº 129**
MAYO - JUNIO DE 1974

CONTENIDO

1974 ¡Es hora de cosechar!	2
DE CORAZON A CORAZON	
¿Crecerá o menguará?	3
EVANGELISMO	
<i>La evangelización: nuestra obra principal</i>	6
EL PASTOR	
<i>Predicador: y por casa ¿cómo andamos?</i>	8
EN EL AÑO DE LA COSECHA	
<i>Evangelización en un campamento</i>	11
ARTICULOS GENERALES	
<i>"Del día y la hora nadie sabe"</i>	12
<i>El rey del norte: usurpador y enemigo</i>	18
<i>La cristología del Apocalipsis</i>	21
LA RELIGION EN LA PRENSA	24



¿CRECERA O MENGUARA?

CASI todas las iglesias cristianas están viendo sacudirse sus mismos cimientos. En algunas de ellas el problema es doctrinal; en otras es provocado por la actitud de sus bases o sus dirigentes al ocuparse principalmente de la lucha por la justicia social, y de las cuestiones políticas. Hay aún otras cuyos problemas se deben a la revisión y mudanza de su programa general de acción.

Es particularmente significativo el cambio de posición de las organizaciones en lo que a la evangelización se refiere. Mientras la mayoría de las iglesias protestantes hace declaraciones y redacta comunicados sobre los problemas sociales, la Iglesia Católica parecería estar volviendo sus ojos a la evangelización. En cambio, la Iglesia Bautista, otrora campeona en tareas públicas de predicación, está viendo su entusiasmo estrellarse contra las dificultades propias de la época y la aparente apatía del público, lo que la ha hecho cejar en su esfuerzo evangelizador.

¿Qué pasará con la Iglesia Adventista en el futuro, en relación con tan importante tarea? Hay quienes hablan del proceso que nos ha sacado de la condición de secta, para transformarnos en iglesia, y afirman que ello ha traído aparejado un cambio en el enfoque dado a actividades y problemas. Dentro de ese proceso correspondería sustituir la evangelización combativa, de ataque al error y a las fortalezas del mal del pasado, por una evangelización más suave que no ponga al ministro en conflicto con predicadores de otras creencias. Según ese concepto, la primera clase de evangelización es propia de la secta, la segunda de la iglesia.

Un examen minucioso de nuestra historia nos revela que esto pareciera estar aconteciendo en ciertas áreas del campo mundial. La División Norteamericana, por ejemplo, tuvo en décadas pasadas a hombres como Schuler, Harris, Boothby, Roy Allan Anderson y otros, quienes sacudían

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Cuenta Nº 4.706

ciudades con sus tabernáculos desarmables, carpas o auditorios. Boothby, por ejemplo, tuvo 500 conversos en una campaña realizada en Cincinnati, Ohio, en 1941, cantidad que no ha sido superada en los Estados Unidos como fruto de una sola campaña. A partir de 1955, sin embargo, el estilo y enfoque de las campañas sufrieron un vuelco: como lo señala Harold B. Weeks en el capítulo 16 de su libro *Adventist Evangelism in the Twentieth Century* (Review and Herald, 1969), se inició la era de las campañas cortas, de una, dos o tres semanas, realizadas en templos y con el propósito de decidir a quienes ya tenían el conocimiento de la verdad. No era entonces la campaña en sí la que despertaba interés y traía a la gente, sino que se trataba de llevar a la decisión a quienes ya habían venido a nosotros. Cuando ese sistema es practicado, el crecimiento de la iglesia es más vegetativo, pues se agregan a ella mayormente los hijos de hogares adventistas y allegados. Ese es, en líneas generales, el método actual en aquella división, donde casi exclusivamente los evangelistas de raza negra son los que siguen practicando el antiguo sistema.

Hace algunos años se efectuó una encuesta entre pastores y evangelistas con la finalidad de conocer las tendencias recientes en lo que a evangelización pública se refiere. Consultados sobre el posible aumento o disminución del número de evangelistas en el futuro, respondieron 227 pastores, de los cuales 102 opinaron que habría disminución, mientras que 99 creían que iría en aumento. Entre las razones expuestas como fundamento de su posición, 37 del primer grupo citaron la falta de éxito; 30 la vida dura del evangelista; 19 la falta de apoyo a la evangelización pública; 15 la necesidad de que sólo especialistas realicen el trabajo y 14 señalaron que se manifiesta una preferencia general por las tareas administrativas, departamentales o pastorales. Los que creían que la evangelización pública recibiría un impulso en el futuro, pusieron como bases de sus opiniones las siguientes: imperativo profético de la iglesia, 68; deseo de resultados visibles de su trabajo, 24; mayor énfasis dado por la iglesia, 10. (Datos que aparecen en las páginas 286 y 294 del libro del pastor Weeks ya citado.)

¿Cuál es nuestra situación en Sudamérica? En cierto sentido hay más facilidades hoy: la tenaz oposición católica casi ha desaparecido, dando paso a un clima de tolerancia o a una franca convivencia con las actividades evangelizadoras adventistas; hay medios económicos más abundantes pa-

ra financiar las campañas; hay obreros con mejor preparación académica para realizar una labor efectiva en los lugares donde el nivel del público exige más del evangelista.

Sin embargo, hay dos gigantes a quienes debemos enfrentar: la televisión y el automóvil. El primero puede ser la mayor bendición o constituirse en la peor maldición para la evangelización. Por un lado, la televisión ha dejado cines y teatros vacíos que hoy pueden conseguirse en algunos lugares más fácilmente que una o dos décadas atrás, tanto en calidad de arriendo como en propiedad; y ofrece enormes posibilidades para lograr que nuestro mensaje llegue a lugares aún inaccesibles hoy. Pero lamentablemente los precios de los espacios de la televisión son tan elevados, que esas posibilidades aún están fuera de nuestro alcance. Por otro, así como el auge de la televisión ha motivado el cierre de algunos cines y teatros, motiva hoy también la ausencia de no pocas personas a las campañas de evangelización en gran escala que se realizan en muchos centros densamente poblados: lo complejo de la vida moderna, con sus tensiones y luchas, hace más cómodo el sillón desde el cual se ve la pantalla chica en el hogar, que el salir hacia una reunión, por interesante que ella sea. En términos generales, se puede anticipar la asistencia que tendremos a una campaña asistiendo las antenas de televisión que se ven en los alrededores. Agreguemos a ello dos hechos importantes: el horario en que generalmente se desarrollan nuestras reuniones de evangelización suele coincidir con el período de mayor audiencia en que se difunden los programas más llamativos de la televisión, y el funcionamiento en Sudamérica de una cantidad de canales de televisión que ya presentan programas en colores, o atraen la atención del público con programas en vivo y en directo, transmitidos vía satélite desde los lugares más lejanos de la tierra.

La otra bendición de la tecnología, que en algunos lugares perjudica la tarea de la evangelización es —aunque parezca extraño— el automóvil. Si bien es cierto que facilita la movilización hacia el lugar de reuniones, también es cierto que lleva a sus poseedores a lugares de turismo, playas o paseos, notándose ya en centros como Buenos Aires, Santiago, Lima y otras grandes ciudades, una disminución en la asistencia promedio a reuniones de evangelización.

Gracias a Dios, que el éxito de la obra no depende sólo de las buenas o malas condiciones exteriores que tengamos que

enfrentar, pues ella pertenece a Alguien que no está limitado por las situaciones creadas por el hombre. Sin embargo, el temple de los instrumentos humanos debe ser mayor cuando las dificultades son mayores. Ya en 1908, Elena G. de White advirtió: "Satanás está obrando con todo su poder, para aumentar las dificultades de nuestro camino" (*Evangelismo*, pág. 24). Y ocho años antes escribió lo siguiente: "Se echará mano de todo recurso para obstruir el camino de los mensajeros del Señor, de manera que no puedan hacer aquello que les sea posible efectuar ahora. . . . Tenemos ahora amonestaciones que podemos dar, una obra que podemos efectuar; pero pronto será más difícil de lo que podemos imaginar" (*Id.*, págs. 24, 25).

En Sudamérica hay un resurgimiento de la evangelización pública: se están instalando nuevamente carpas grandes y pequeñas, tanto para albergar a 1.000 como a 100 oyentes, y todas están en funcionamiento. Hay una gran cantidad de obremos tomando el arado de manos de los que se han ido a otros continentes, o de los que, por muy variadas razones, han salido de las primeras filas para aceptar otras labores dentro de la obra. Vemos, por lo tanto, el futuro inmediato con verdadero optimismo.

Es evidente, pues, que el futuro de la evangelización dependerá más de nuestra actitud que de las circunstancias favorables o adversas que tengamos que enfrentar. Si dejamos de creer en nuestra misión como iglesia, la evangelización morirá, pero si sabemos cuál es el propósito de nuestra existencia como iglesia, la actividad evangelizadora se mantendrá siempre pujante.

Destaquemos finalmente que el elemento clave en todo esto, es el administrador de asociación, misión, división o asociación general. Sus conceptos sobre la evangelización, se reflejarán hasta el último rincón del campo que administran. El pastor Roberto H. Pierson, dio un impulso espectacular a la evangelización, luego de asumir la

dirección de la iglesia en 1966. Ya en las reuniones finales de Detroit, cuando él fue elegido, se podía percibir un aire renovado en el seno de la iglesia. Poco después, en el Concilio Otoñal, el pastor Pierson presentó la evangelización como el deber de la hora, inspirándose sin duda en la Biblia y el espíritu de profecía, con las siguientes palabras: "Que la noticia sea esparcida alrededor del mundo. . . que los Adventistas del Séptimo Día no han perdido su fervor para evangelizar, su sentido de misión. . . Con la ayuda de Dios, electricemos a nuestro pueblo con un programa de ganancia de almas bien pensado y empapado de oración" (*The Ministry*, noviembre de 1966, pág. 25). Así surgieron Misión 72, 73 y 74, "operación de largo alcance destinada a cambiar el estilo de vida de un continente de cristianos" (Carta de E. E. Cleveland).

"Mi deber es decir que Dios está pidiendo con fervor que se realice una gran obra en las ciudades. Han de abrirse nuevos campos. Hombres que conocen el mensaje y que deben sentir las responsabilidades de la obra, han manifestado tan poca fe que, debido a las dificultades o temores, se ha manifestado descuido por mucho tiempo" (*Evangelismo*, pág. 27).

Debemos cambiar esta situación pues ¡ES HORA DE COSECHAR! Tenemos hoy tres necesidades: hombres, medios y el Espíritu Santo. Apoyemos a los hombres que están dispuestos a pagar el precio de la evangelización pública, tratemos de mantenerlos en esas tareas sin tentarlos con otras responsabilidades que pueden ser asumidas por otros. Oremos por ellos, pues su tarea no es fácil. Apoyémoslos de todo corazón. Pongamos también medios económicos para cumplir la tarea. Pero sobre todas las cosas, oremos juntos para que el Espíritu Santo, nuestra mayor necesidad, sea derramado abundantemente sobre la iglesia en Sudamérica.

Así juntaremos una preciosa mies y Jesús vendrá a buscarla. "Amén, sí, ven, Señor Jesús" (Apoc. 22: 20).—*Rubén Pereyra*.



La Evangelización: Nuestra Obra Principal

ARNO H. KOHLER

Evangelista de la Asociación Río Grande del Sur, Brasil

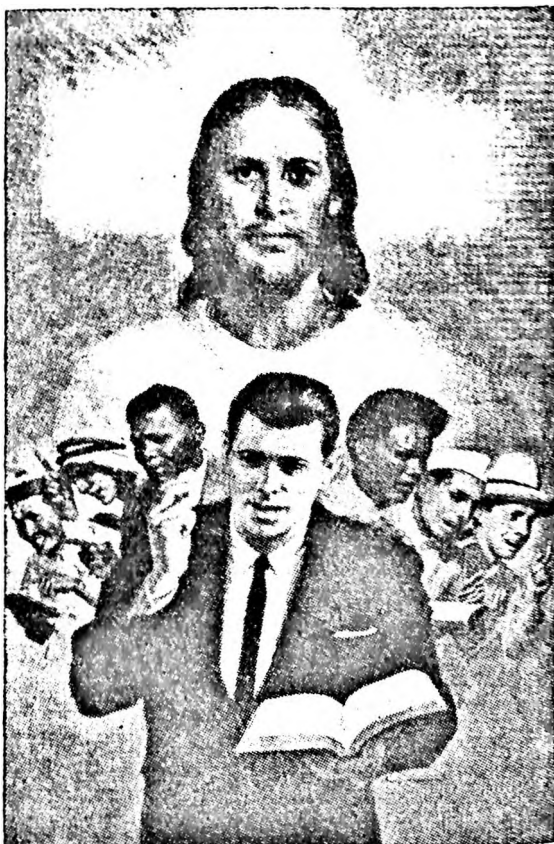
SERIA cautivante visitar una iglesia del primer siglo y observar su programa de evangelización. Ganar almas para Cristo era el más alto ideal de todo creyente. No había honra más elevada que ésta. No había mayor gloria para los primitivos cristianos que trasladar almas de la esclavitud del pecado a la libertad de que gozan los hijos de Dios.

La maravillosa comisión evangélica no se limitó solamente a Palestina. La orden fue categórica: "hasta lo último de la tierra". El espíritu de profecía nos dice lo siguiente: "Así como los rayos del sol penetran hasta las partes más remotas del mundo, Dios quiere que el Evangelio llegue a toda alma en la tierra. Si la iglesia de Cristo cumpliera el propósito del Señor, se derramaría luz sobre todos los que moran en las tinieblas y en regiones de sombra de muerte" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, págs. 38, 39).

Toda iglesia, grande o pequeña, debe ser una agencia evangelizadora, pues de lo contrario será como un faro cuya luz se ha extinguido. Imaginemos lo que podría suceder en el mar si la luz del faro estuviese apagada. Como ministros, ancianos y miembros laicos de la Iglesia Adventista debemos reconocer que, sin lugar a dudas, si no hubiera evangelismo en nuestras iglesias, perderían su razón de existir.

¿Cuánto tiempo podría alimentarse un pescador que sólo ha obtenido un pescado? ¿Cuánto tiempo podría operar una fábrica de automóviles que no produce ni un automóvil? En la misma forma, la iglesia necesita ganar almas o dejar de existir. Su vida depende de eso. Es con este propósito que vino a la existencia.

"Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posea de la iglesia entera, de suerte que cada miembro



trabaje por él según su capacidad. Cuando los miembros de la iglesia de Dios efectúen su labor señalada en los campos menesterosos de su país y del extranjero, en cumplimiento de la comisión evangélica, pronto será amonestado el mundo entero, y el Señor Jesús volverá a la tierra con poder y grande gloria. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces

vendrá el fin' (Mat. 24: 14)" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 91).

La obra de salvar almas se eleva por encima de cualquier otra tarea, así como la vida eterna es más importante que la temporal. Dios considera este trabajo como muy importante, y lo pone a la cabeza de la lista de las tareas que nos pide que hagamos. "La conversión de las almas para Dios es la mayor y más noble de las tareas en que pueden participar los seres humanos" (*Testimonies*, tomo 7, pág. 52).

El crecimiento de la iglesia y su prosperidad están íntimamente ligados a la causa de la evangelización. Todavía no se ha descubierto un medio mejor para revigorar la iglesia, que la conquista de almas. Ganemos almas, y la iglesia estará repleta de adoradores. Ganemos almas, y aumentarán los diezmos y las ofrendas. Ganemos almas, y habrá mejor asistencia a las reuniones de oración. Ganemos almas, y aumentará la matrícula en nuestras escuelas primarias. Ganemos almas, y tendremos más colportores y se venderán más libros. Ganemos almas, y la iglesia regresará a su primer amor, olvidándose los miembros del pecado y la mundanalidad. Ganemos almas, y el púlpito se inflamará de celo por Cristo y por las almas perdidas. Ganemos almas, y los sermones fluirán inspirados por el Espíritu Santo. Ganemos almas, y la localidad, la ciudad y el país serán llevados a contemplar el espectáculo maravilloso de una iglesia inflamada para el Señor.

Vemos, entonces, que salvar almas es el trabajo más elevado, noble y santo en el que son llamados a participar hombres y mujeres. No debemos permitir que cosa alguna nos impida realizarlo. Nuestra principal tarea es dar a conocer este Evangelio del reino, haciendo de ella nuestra preocupación fundamental.

Sobre los hombros de cada uno de nosotros pesa una tremenda responsabilidad. Con la promesa del pronto regreso de Cristo para redimir a un mundo perdido, con la perspectiva de una abundante cosecha de almas, con la reconfortante promesa de conceder poder a cuantos se dediquen a su servicio, ¿podemos permanecer indiferentes a este llamado? ¿Pueden permanecer fríos y ajenos nuestros corazones ante el caluroso llamado para que todos nos convirtamos

en antorchas de fuego para un mundo frío y agonizante?

El espíritu de profecía nos dice lo siguiente: "Tampoco recae únicamente sobre el pastor ordenado la responsabilidad de salir a realizar la comisión evangélica. Todo el que ha recibido a Cristo está llamado a trabajar por la salvación de sus prójimos" (*Servicio Cristiano*, pág. 17).

Como nunca en la historia, debemos trabajar con fervor a fin de traer a los perdidos a Cristo. Con el corazón animado y fortalecidos por el Señor, debemos trazar planes para un avance mayor y más rápido. Escribe la Sra. de White: "Los que permanecen a la retaguardia en forma indiferente en los días de batalla, como si no tuvieran interés y no sintieran responsabilidad alguna en la pelea, harían mejor en cambiar su conducta o en abandonar las filas de inmediato" (*Id.*, pág. 105). La llama del Evangelio debe ser encendida ahora mismo en nuestros corazones y arder con intensidad creciente, siendo usada para la salvación de un mundo necesitado.

Cierto ministro del Evangelio que deseaba ser usado por Dios, en agonía de alma oró de la siguiente manera: "Señor, úsame. Haz de mí un ganador de almas. Envíame como evangelista. Hazme ver el reavivamiento. No permitas que me acomode a un ministerio común; líbrame de no obtener resultados. Tengo sólo una vida, y quiero invertirla enteramente en tu causa. Hazme vivir para los demás. Capacítame para ganar para el Señor Jesucristo a personas perdidas. Que tu bendición repose sobre mi ministerio".

Entonces preguntó: "Señor, ¿cuáles son los requisitos para la obra de evangelización? ¿Cómo puedo ser usado por ti? ¿Hay que satisfacer algunas condiciones? Si es así, revélame cuáles son. ¿Qué debo hacer? Hazme conocer los requisitos preliminares. Ayúdame a satisfacer las condiciones, sean cuales fueren, de manera que no desperdicie mi vida. No debo fallar".

Confiemos más y más en la gran comisión evangélica, en su cumplimiento y triunfo. Ampliemos diariamente nuestra experiencia en la tarea de evangelizar. No neguemos a Dios nuestros talentos y nuestro corazón. ¡Levantémonos, ministros y laicos, con el poder divino, y terminaremos la obra de Dios en la tierra!==

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



Los pastores deberían dedicar al menos un día por semana para su familia

Predicador: y por Casa, ¿Cómo Andamos?

W. JOHN CANNON

LA CAUSA de Dios está afrontando una crisis sin precedentes. Al echar una mirada a nuestro alrededor sabemos, sin duda alguna, que el dragón está airado contra la mujer y está haciendo la guerra contra el remanente de su descendencia (véase Apoc. 12: 17). En realidad, trabaja afanosamente contra cristianos y no cristianos por igual, porque sabe que sólo le queda poco tiempo.

EL CORAZON DE LA IGLESIA

Con frecuencia señalamos las condiciones del mundo: Violencia, crimen y normas decadentes. Y es natural que así lo hagamos pues todos éstos son temas de seria preocupación, pero el objetivo principal del enemigo de las almas estará dirigido contra nuestros hogares. La razón es obvia: el corazón de la iglesia es el hogar. "Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar" (*El Hogar Adventista*, pág. 26). No causa sorpresa entonces el hecho de que Satanás se concentre en destruir o al menos dañar nuestros hogares y nuestras familias. Los desastrosos resultados de los ataques del enemigo se ven por doquiera. El vertiginoso aumento que registran las estadísticas del divorcio en los Estados Unidos, oscila ahora en el 40%. Muchos otros países atraviesan una situación similar.

Casi todos nosotros estamos enterados de estos serios problemas; sin embargo, tenemos una tendencia a alisar nuestros mantos con un aire de afectación farisaica, al tiempo que expresamos: "Señor, te doy gracias porque no soy como los demás hombres". Interiormente nos decimos: "A mí no me puede suceder". La confianza excesiva, sin la necesaria preparación protecto-

ra, conducirá a la caída. Se nos advierte: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10: 12).

Hace poco tiempo estuve conversando con un ex colega. Este hombre había sido un exitoso ministro del Evangelio, respetado por cuantos lo conocían. Pero cierto día todo se desplomó. Abandonó su hogar y su familia y comenzó a vivir alocadamente. Esta situación ocurre con más frecuencia de lo que pensamos. Pero no se presenta en forma tan repentina y dramática como parece. Ciertos descuidos y factores ocultos van preparando el camino.

¿CUALES SON LAS TRAMPAS?

¿En qué consisten las trampas y los mecanismos de seguridad? —preguntará el lector. La trampa número uno, creo, es la "actividad excesiva". Nos dejamos envolver tanto por nuestro trabajo, la vocación y las ocupaciones, que no queda tiempo para el hogar. Cuántas son las esposas solitarias, cuyos maridos nunca están en la casa. Tan ciertamente como la noche sigue al día, más tarde o más temprano esos hogares se encaminan al naufragio.

¿Y cuántos son los niños solitarios cuyos padres —el padre y la madre— difícilmente se hallan en casa? Esos niños son los mejores candidatos para la delincuencia. Para que nuestros hogares y familias lleguen a ser lo que Dios desea que sean, debemos dedicarles tiempo. Los pastores deberían dedicar por lo menos un día por semana para sus familias. Ese tiempo debe consagrarse a los intereses familiares. La esposa y los hijos necesitan saber que ocupan el primer lugar en nuestros intereses (y ésa debería ser la verdad).

UN ORDEN DE PRIORIDAD

Eso nos pone frente a frente con la cuestión de las prioridades. ¿Cuál es su secuencia de prioridades? La mía es la siguiente: Dios primero, la familia en segundo lugar, y los demás después. Usted puede aducir que sus obligaciones están antes que su familia. ¡No, mil veces no! Y hay más de una razón para esto.

En primer lugar, si nuestros hogares naufragan, nuestra influencia frente a los demás se destruye. En segundo lugar, nuestra misión comienza en el hogar. Un día, pronto, se nos preguntará: "¿Dónde está el rebaño que te fue dado?" Será muy pobre consuelo decir en aquel día: "Señor, tengo mil conversos, pero he perdido a mis propios hijos". Sólo por si acaso alberga alguna duda al respecto, déjeme repetirle lo que dice Elena G. de White:

"Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos. No debe dejarse embargar por sus deberes exteriores hasta el punto de descuidar la instrucción que sus hijos necesitan. Puede atribuir poca importancia a sus deberes en el hogar; pero en realidad sobre ellos descansa el bienestar de los individuos y de la sociedad. En extenso grado, la felicidad de los hombres y mujeres y el éxito de la iglesia dependen de la influencia ejercida en el hogar. Hay intereses eternos implicados en el debido desempeño de los deberes diarios de la vida. El mundo no necesita tanto a grandes intelectos como a hombres buenos, que sean una bendición en sus hogares.

"Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo. En el día del ajuste final de cuentas, Dios le preguntará qué hizo para llevar a Cristo a aquellos de cuya llegada al mundo se hizo responsable.

Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor.

El mucho bien que haya hecho a otros no puede cancelar la deuda que él tiene con Dios en cuanto a cuidar de sus propios hijos.

"Debe existir en la familia del predicador una unidad que predique un sermón eficaz sobre la piedad práctica. Al hacer fielmente su deber en el hogar, en cuanto a refrenar, corregir, aconsejar, dirigir y guiar, el predicador y su esposa se vuelven más idóneos para trabajar en la iglesia, y multiplican los elementos con que cuentan para realizar la obra de Dios fuera del hogar. Los miembros de su familia vienen a ser miembros de la familia del cielo, y son un poder para bien y ejercen una influencia abarcante" (*Obreros Evangélicos*, págs. 215, 216).

"En algunos casos, los hijos de los predicadores son los niños a quienes más se descuida en el mundo, por la razón de que el padre está poco con ellos, y se les deja elegir sus ocupaciones y diversiones. Si el predicador tiene una familia de varones, no debe abandonarlos enteramente al cuidado de la madre. Esta es una carga demasiado pesada para ella. El debe hacerse compañero y amigo de ellos. Debe esforzarse por apartarlos de las malas compañías, y cuidar de que tengan trabajo útil que hacer. Puede ser difícil para la madre ejercer dominio propio. Si el esposo nota que tal es el caso, debe encargarse de la mayor parte de la responsabilidad, y hacer cuanto pueda para conducir a sus muchachos a Dios" (*Id.*, pág. 217).

Lo que un hombre es en su casa afectará profundamente todo lo que haga fuera de ella.

"Dios quiere que en su vida en el hogar el que enseña la Biblia ejemplifique las verdades que presenta. La clase de hombre que sea tendrá mayor influencia que lo que diga. La piedad en la vida diaria gana poder al testimonio público. Su paciencia



su carácter consecuente y el amor que ejerza impresionarán corazones que los sermones no alcanzarían" (*Id.*, pág. 215).

El consejo es claro y decisivo. Si elegimos ignorar las indicaciones divinas, será a riesgo de hacer peligrar nuestras propias almas y las de nuestros familiares. El orden de prioridades es: Dios primero, la familia después. Debemos atenernos a él.

LA CORTESIA

¿No es extraño que con tanta frecuencia seamos menos considerados con los sentimientos de nuestros amados que con los de los demás? A veces disculpamos esta rudeza argumentando que nos sentimos menos cohibidos o más libres para expresar nuestros pensamientos. Ciertamente, es necesario que exista una franca y transparente honestidad en el trato entre los esposos. Los intercambios familiares de ideas son saludables y elogiados si se desenvuelven en forma correcta y en condiciones apropiadas, pero la franqueza no debe ser un manto para cubrir la rudeza. Nuevamente tenemos un sabio consejo de la sierva del Señor.

"Existe el peligro de no dar la debida atención a las cosas pequeñas de la vida. El predicador no debe descuidar el decir palabras bondadosas y alentadoras en el círculo de la familia. Hermanos míos en el ministerio, ¿demostráis en el círculo del hogar brusquedad, dureza, descortesía? Si lo hacéis, no importa cuán sublime sea lo que profeséis, estáis violando los mandamientos" (*Id.*, pág. 216).

"Lo que revela nuestro carácter verdadero no es tanto la religión del púlpito como la de la familia" (*El Hogar Adventista*, pág. 322).

Recordemos: "El amor hará lo que no logrará la discusión. Pero un momento de petulancia, una sola respuesta abrupta, una falta de cortesía cristiana en algún asunto sin importancia, puede dar por resultado la pérdida tanto de amigos como de influencia" (*Obreros Evangélicos*, pág. 127). "El [Cristo] es nuestro ejemplo, no sólo en su pureza sin mancha, sino también en su paciencia, amabilidad y disposición servicial" (*Ibid.*). Nuestras virtudes y ejemplo cristianos deberían resplandecer más en nuestros hogares que en ningún otro lugar.

EL CULTO FAMILIAR

Debido al trato íntimo y constante que el predicador mantiene con las cosas sagradas, puede resultarle fácil perder el sentido de su necesidad del culto personal y la

importancia del culto familiar. Son demasiados los hogares cristianos donde el culto familiar se deja de lado por la excesiva actividad, o se convierte en una liturgia estereotipada. El culto familiar debe ser una práctica regular cada mañana y cada tarde, que recree la mente y el alma. Debería constituir una experiencia gozosa adaptada a todos los miembros de la familia. Debería ser la hora cuando la familia esté reunida compartiendo una plena bendición espiritual. Sigue siendo verdad aquello de que la familia que ora unida se mantiene unida.

MÁS QUE LA PRESENCIA FÍSICA

Aun cuando pasamos cierto tiempo en el hogar, a veces no compartimos nuestra vida con los que nos rodean. Un padre desilusionado pidió consejo acerca de su hijo adolescente, de 16 años. El muchacho se sentía solo y no se adaptaba socialmente. Sugerí al padre que su hijo necesitaba su interés y su tiempo.

—Usted está completamente equivocado, doctor —me dijo—. Yo paso todas las tardes en casa.

—¿Y qué hace mientras está en su casa? —le pregunté.

—Bueno, miramos juntos los programas de televisión —respondió.

Parece ser que el hombre se apresuraba a llegar a su casa, engullía rápidamente su almuerzo y luego pasaba el resto de la tarde pegado al aparato de televisión. Nadie se atrevía a decir una palabra para no interrumpir el programa. El muchacho anhelaba sentir algo más que la mera presencia física de su padre. Si éste hubiera dedicado una tarde a realizar una caminata con su hijo, a jugar al tenis o a cualquier otra actividad de interés mutuo, ¿cuánto hubiera significado ese tiempo para un muchacho solitario!

SATANAS SE HA PUESTO EN MARCHA

Sí, mis hermanos en el ministerio, Satanás se ha puesto en marcha y está haciendo la guerra contra nuestros hogares (véase *El Conflicto de los Siglos*, págs. 642, 643). Pongamos manos a la obra, ustedes y yo, para asegurarnos de que no logrará hacer estragos en nuestras familias. Protejámoslas rodeándolas de amor, bondad, cortesía y devoción, y disfrutando de la mutua compañía en el momento oportuno. Si mantenemos fortalecidos nuestros hogares para Dios, no tengo duda de que un testimonio tal producirá una cosecha de almas en la iglesia.—

Evangelización en un Campamento

EN JULIO de 1973, y como parte de la programación del Año de la Juventud, se realizó en Morales, Perú, un campamento, dirigido por el presidente y el director del Depto. de Jóvenes de la Misión del Oriente Peruano.

Entre las personas que asistieron, estaba la profesora Martha R. de Razzeto, quien expresó así sus impresiones del campamento y la experiencia vivida en él: "Agradezco a Dios por haberme permitido estar aquí estos días. Sin duda fueron los más felices que he vivido.

"Varias actitudes y acontecimientos me impactaron positivamente, habiéndome llevado a hacer mi decisión de dejar el mundo y seguir a Cristo.

"Lo más emocionante fue el bautismo. Fue una inspiración para mí ver cuántos hay que deciden entregarse a Cristo, y he hecho la decisión de pasar también por esa experiencia feliz.

"Admiré también la facilidad que tienen los adventistas de conversar con Dios a través de la oración, no con discursos memorizados sino expresando con palabras propias el sentir de cada uno. He aprendido a comunicarme con Dios como con un amigo.

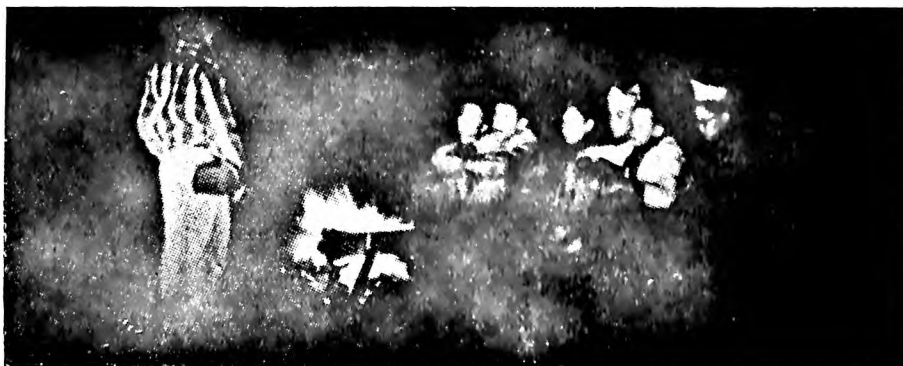
"Me di inmediatamente cuenta de la confraternidad que existe entre los adventistas. Ellos nos brindaron amistad, confianza, cariño y ayuda espiritual. De hoy en adelante trataré de proceder de la misma manera con otros.

"Los himnos cantados durante el campamento me han inspirado gozo y felicidad. He gozado oyéndolos cantar y cantándolos.

"Agradezco a Dios y a aquellas personas con quienes compartí momentos de tal alegría e inspiración que servirán de pautas para mi vida futura".

1974, ¡ES HORA DE COSECHAR! ¿Qué pasaría si todas nuestras actividades en colegios, sanatorios, oficinas, iglesias, campamentos, estuvieran impregnados de ese espíritu contagioso de fe, esperanza y amor por la verdad? Ciertamente, ganaríamos tantas o más almas que las que llegan al redil a través de los planes de evangelización.

La principal herramienta para la cosecha de almas, es el testimonio viviente de creer, amar y compartir la verdad que profesamos. Probémoslo en 1974.—*Rubén Pereyra.*



El ambiente de verdadero compañerismo y la inspiración cristiana que proporcionan los campamentos culturales adventistas, son a menudo elementos que facilitan la conquista de jóvenes y señoritas para Cristo.



“Del Día y la Hora Nadie Sabe”

DR. WERNER VYHMEISTER

Director del Depto. de Educación de la División Sudamericana

EN 1974 se cumplirán 130 años desde el “gran chasco” que, de una manera muy especial, puede considerarse como el punto de partida de lo que es hoy la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Durante 130 años, basados en las profecías bíblicas, hemos estado predicando que Cristo está próximo a volver. La primera generación de adventistas desapareció. También fue al descanso la segunda. La tercera está declinando. Cada nueva generación afirma enfáticamente que espera ver a Cristo en sus días. ¿Hemos sido simplemente ilusos? ¿Tienen razón los que nos han calificado por décadas de alarmistas?

A veces parecemos encontrar nuestro único refugio en declaraciones como ésta: “Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos”.⁽¹⁾ Si el acontecimiento tan esperado no se ha producido en estos últimos 130 años ¿tenemos hoy mejores razones para creer que ha de producirse pronto?

NUEVOS ELEMENTOS DE JUICIO

Durante los últimos cinco años, especialmente, la atención de muchos hombres de ciencia ha sido atraída al campo de la ecología. Existe una creciente preocupación por mantener el equilibrio de la naturaleza cada vez más amenazado por el aumento de la población y las exigencias de la moderna tecnología. Directa o indirectamente motivados por preocupaciones ecológicas han aparecido varios estudios que, por primera vez de manera concreta, expresan el temor de que estemos acercándonos a una crisis global insuperable.

En enero de 1972 la revista británica *Ecologist* dedicó 22 páginas a un “Plan

de supervivencia”. El artículo fue suscripto por 33 de los hombres de ciencia más destacados de la Gran Bretaña, tales como Sir Julian Huxley (biólogo), C. H. Waddington (genetista) y Peter Scott (naturalista). Su mensaje central es que la expansión demográfica e industrial sin restricciones producirán el quebrantamiento de la sociedad y de los sistemas que tiene el planeta para sostener la vida. Esto ocurrirá posiblemente para fines de este siglo y, sin duda alguna, mientras vivan nuestros hijos. Según estos científicos, las únicas medidas que podrían evitar el desastre, serían esfuerzos urgentes para estabilizar o producir una disminución de la población y un gran incremento en los impuestos por el uso de materia prima. Expresan, sin embargo, su preocupación por la falta de interés mostrada por los gobiernos, la que podrá provocar la extinción de la humanidad.⁽²⁾

Otra obra, también aparecida en 1972, se ocupa del mismo tema de una manera más abarcante. La patrocina una de las organizaciones más prestigiosas de nuestros días: el “Club de Roma”. Fundado por el Dr. Aurelio Peccei en abril de 1968, el Club de Roma cuenta con unos 75 miembros de 25 nacionalidades diferentes. Entre éstos se encuentran Alexander King, director general de asuntos científicos de la Oficina de Cooperación Económica y Desarrollo de Gran Bretaña; Saburo Okita, jefe del Centro de Investigaciones Económicas del Japón; Eduard Pestel, de la Universidad Técnica de Hannover, Alemania, y Carroll Wilson, del Instituto de Tecnología de Massachusetts. El Dr. Peccei es un economista italiano, vinculado a las empresas Fiat y Olivetti y gerente actualmente de Italconsult, una firma consultora sobre pro-

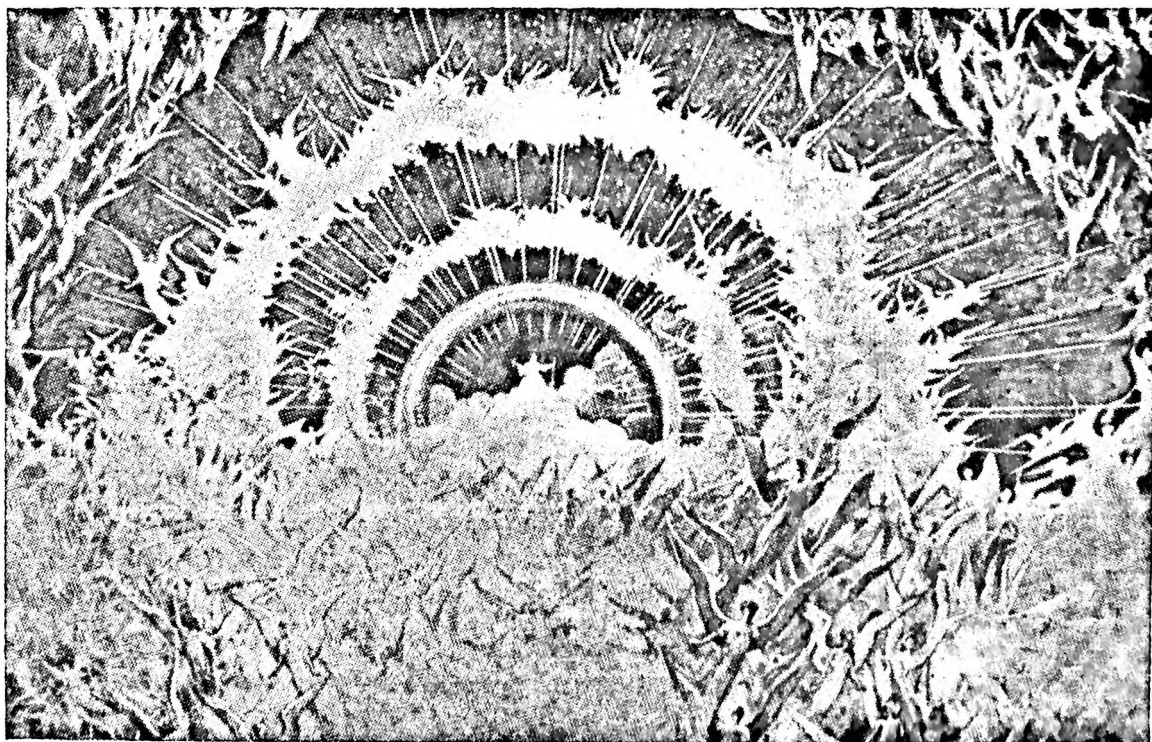
yectos en las áreas de la economía y la ingeniería.

Como resultado de las primeras reuniones del Club de Roma se decidió encarar un proyecto singularmente ambicioso sobre lo que ellos llamaron "el predicamento de la humanidad". El proyecto debía examinar los complejos problemas que perturban a los hombres en todas las naciones, tales como: pobreza en medio de riqueza, crecimiento urbano sin control, deterioro del ambiente natural y otros. La Fundación Volkswagen le otorgó al Club de Roma 250.000 dólares para realizar este trabajo. Diecisiete hombres de ciencia, de seis nacionalidades diferentes, recibieron el encargo de preparar el estudio sobre el "predicamento de la humanidad" bajo la dirección del Dr. Dennis L. Meadows. El Dr. Meadows, experto en computadoras del Instituto de Tecnología de Massachusetts, junto con su equipo de hombres de ciencia, hizo uso generoso de estos modernos recursos para tratar de proyectar la situación presente del mundo hacia el futuro inmediato y mediano. El libro *The Limits to Growth* (Los límites del crecimiento. Nueva York, Universe Books, 1972, 205 págs.) presenta, en síntesis, sus conclusiones. Se espera que el libro sea traducido y publicado en una docena de idiomas.

CRECIMIENTO EXPONENCIAL

El equipo dirigido por el Dr. Meadows examinó cinco de los factores básicos que determinan y, en consecuencia, limitan el crecimiento sobre el planeta: población, producción agrícola, recursos naturales, producción industrial y contaminación ambiental. En las 205 páginas del libro, son destacados vez tras vez dos hechos obvios, pero no siempre entendidos: 1) estos cinco factores están estrechamente interrelacionados; y (2) no es posible pensar en un crecimiento indefinido e ilimitado cuando sólo se cuenta con los recursos de un planeta que tiene límites bien definidos.

Otro hecho que destacan es que los cinco factores básicos estudiados están creciendo. Su crecimiento no sigue una progresión aritmética, sino más bien de tipo geométrico, que Meadows prefiere llamar "crecimiento exponencial". Lo define como porcentaje constante de crecimiento del conjunto en un período constante. El crecimiento exponencial es obvio en la llamada "explosión demográfica". Hacia 1830 el mundo contaba con unos mil millones de habitantes. Hacia 1930 tenía dos mil millones. Si el crecimiento siguiera una progresión aritmética se podría anticipar que para el año 2030 —si el mundo continuase operando normalmente— habría tres mil millones de



habitantes. Pero ¿qué ocurre en realidad? Ya en 1970 alcanzamos los 3.600.000.000. Si el crecimiento exponencial se mantiene al ritmo presente, dentro de 60 años, dicen Meadows y su equipo, habrá cuatro personas donde hoy hay sólo una. El mundo tendrá entonces una población de unos 14.000.000.000, y no de sólo 3.000.000.000, en torno del año 2030.

¿Cuáles son los límites del crecimiento exponencial? Por un lado están los límites físicos impuestos por el planeta. Existe sólo una cierta cantidad de tierra arable, de materias primas, de combustibles, etc. Por otro lado están los límites de orden social. ¿En qué medida podrá una población creciente resolver los problemas del desempleo, la estabilidad social, la paz, la educación, etc.? Estas limitaciones de orden social son mucho más difíciles de evaluar que las de orden físico. Con mucha prudencia, el equipo del Dr. Meadows dedica mayormente su atención a los límites físicos del crecimiento.

LOS LIMITES DE LA PRODUCCION AGRICOLA

Nadie sabe con precisión qué proporción de la población del mundo sufre hoy de desnutrición. Pero se estima, generalmente, que es por lo menos un tercio de la misma. La producción de alimentos va aumentando. Pero la producción *per capita*, en los países no industrializados, mantiene con dificultad su bajo nivel.

La tierra es la fuente básica de producción de alimentos. Se calcula que, como máximo, hay unos 3.200.000.000 de hectáreas potencialmente cultivables en la superficie del planeta. De éstas, sólo la mitad, aproximadamente, está siendo cultivada hoy. Se trata de la tierra más rica y más accesible. Para poder cultivar la otra mitad será necesario hacer grandes inversiones de capital (para despejar, irrigar, fertilizar, etc.). El

costo promedio de poner una nueva hectárea de tierra en producción es de unos 1.150 dólares. Según un informe dado por la FAO en 1970 el incorporar nueva tierra de cultivo no resulta económico, pese a las grandes necesidades de alimento que el mundo tiene hoy:

“En el Asia meridional. . . en algunos países del Asia oriental, en el Cercano Oriente y en el norte de Africa, como también en algunas partes de América latina y del Africa. . . casi no hay posibilidades de expandir el área arable. . . En las regiones más secas será inclusive necesario volver a dedicar a pasturas permanentes la tierra que es marginal o submarginal para cultivos. En la mayor parte de la América latina y en el Africa al sur del Sahara todavía hay muchas posibilidades de expandir el área cultivada, pero los costos son altos y a menudo será más económico intensificar la utilización de las áreas ya ocupadas”.(3)

Por un lado resulta muy difícil ampliar el área cultivable. Por otro, a medida que aumenta la población, la tierra cultivada o potencialmente cultivable va siendo progresivamente ocupada con nuevas viviendas, carreteras, fábricas y otros elementos necesarios para una población creciente. Según el Dr. Meadows y su equipo, aunque se utilizara *toda* la tierra cultivable, ya antes del año 2000 habrá una aguda escasez de tierra. Si se lograra duplicar el rendimiento por hectárea, la crisis se postergaría hasta el año 2025, y si se lograra cuadruplicar (presumiendo que se estaría utilizando siempre *toda* la tierra cultivable del mundo) la crisis definitiva ocurriría antes del año 2050. Debemos repetir, a esta altura, que en este momento sólo se trabaja la mitad de la tierra cultivable y que no resulta económicamente factible hoy la incorporación al cultivo de la otra mitad. La crisis alimentaria puede, en consecuencia,

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de EL MINISTERIO ADVENTISTA envíenos su nueva dirección. Con todo gusto lo seguiremos atendiendo.

Nombre completo

Dirección anterior

Nueva dirección

Envíelo a: ASOCIACION MINISTERIAL, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.

presentarse mucho antes de las fechas indicadas.

Uno puede preguntarse ¿cómo es que, habiendo dispuesto durante siglos de tierra arable en exceso, repentinamente ésta parece acabarse? La respuesta la da el crecimiento exponencial que ocurre en un espacio finito.

Un factor adicional de complicación, en relación con la producción agrícola, es la disponibilidad de agua dulce. En algunas áreas del mundo se llegará a la utilización de toda el agua disponible antes de haber llegado a ocupar todas las tierras que teóricamente se consideran cultivables.

Se puede pensar en desalinizar agua de mar. Se puede también pensar en aumentar la producción agrícola mediante un mayor uso de fertilizantes y pesticidas. Pero todo esto requiere inversiones crecientes de capital. Como lo dicen Meadows y su equipo: "Ninguna tecnología nueva surge espontáneamente y sin costo. Las fábricas y materias primas necesarias para producir alimento sintético, el equipo y la energía requeridos para purificar agua de mar, todos proceden del sistema físico mundial".(4) Y muchos de esos recursos empleados para aumentar la producción de alimentos, son recursos no renovables, como los combustibles y los metales. ¿Cuáles son los límites de estos recursos?

LOS LIMITES DE LOS RECURSOS NATURALES

Llamamos aquí "recursos naturales" especialmente a los combustibles fósiles y a los metales. Un informe, publicado en 1970 por el Concilio sobre Calidad Ambiental (Council on Environmental Quality), en Washington, D.C., afirma:

"Aun tomando en cuenta factores económicos tales como mayores precios en relación con disponibilidad decreciente, parecería al presente que la cantidad disponible de platino, oro, zinc y plomo no es suficiente para atender la demanda. Si continúa el ritmo actual de expansión. . . para fines de este siglo puede haber escasez de plata, estaño y uranio aunque suban los precios. Para el año 2050, si continúa el ritmo actual de consumo, pueden haberse agotado varios otros minerales.

"Pese a algunos descubrimientos espectaculares recientes, quedan sólo unos pocos lugares adonde se puede ir en búsqueda de la mayoría de los minerales. Los geólogos no se ponen de acuerdo en cuanto a las posibilidades de encontrar nuevos depósitos de minerales que sean grandes y ricos. A largo plazo parecería imprudente depender de tales descubrimientos".(5)

El Dr. Meadows y su equipo hicieron un estudio de los combustibles y metales más usados. Se interesaron especialmente en determinar cuánto tiempo más durarían estos recursos naturales que, por su misma naturaleza, no son renovables. Daremos a continuación una versión reducida y simplificada de las conclusiones a que ellos llegaron. Los años que aparecen en las tres columnas, a continuación, representan:

- I. Duración de las reservas hoy conocidas si el consumo anual de cada metal y combustible se mantuviese al nivel de 1970;
- II. Duración de las reservas hoy conocidas si el consumo anual de cada metal y combustible siguiese creciendo de manera exponencial, al mismo ritmo que en los últimos años; y
- III. Duración de reservas cinco veces mayores que las hoy conocidas, si se las descubriese y si su uso siguiese creciendo de manera exponencial.

<i>Recurso Natural</i>	I <i>Años</i>	II <i>Años</i>	III <i>Años</i>
Aluminio	100	31	55
Carbón	2.300	111	150
Cobre	36	21	48
Gas Natural	38	22	49
Hierro	240	93	173
Mercurio	13	13	41
Oro	11	9	29
Petróleo	31	20	50
Plomo	26	21	64
Zinc	23	18	50

Será inevitable, dice el Dr. Meadows, que a medida que se van aproximando a su agotamiento, los recursos naturales suban mucho de precio. El anticipa que "la gran mayoría de los actuales recursos no renovables considerados importantes serán extremadamente costosos de aquí a 100 años".(6) De hecho, ya han empezado a subir algunos precios. Por ejemplo, el mercurio ha subido un 500% en los últimos 20 años. El plomo ha aumentado un 300% en los últimos 30 años.

Un factor adicional de complicación es que los recursos naturales no están distribuidos de manera pareja entre las naciones del mundo. Aparte del problema de su progresiva desaparición, están las cuestiones políticas que pueden generarse entre naciones productoras y naciones consumidoras. (La crisis del petróleo, detonada por la guerra árabe-israelí de 1973, puede ser una anticipación de los problemas del futuro.)

Naturalmente, existe la posibilidad del reciclaje de ciertos minerales (no de los

combustibles). Pero también esto tiene sus límites.

OTROS PROBLEMAS. UN INTENTO DE SOLUCION

Para completar el cuadro debiéramos mencionar también los problemas de la creciente producción industrial y de la contaminación ambiental. Pero quizá basta lo que ya hemos comentado. El hecho es que, después de examinar la situación actual del mundo y proyectarla con ayuda de computadoras hacia el futuro, analizando toda posibilidad imaginable, Meadows concluye: "Todas las proyecciones de crecimiento terminan en el colapso".

¿Qué solución ofrecen el Dr. Meadows y su equipo? Sugieren llegar a lo que llaman "un estado de equilibrio global" caracterizado por:

- a. Estabilización (no aumento) de la población.
- b. Estabilización (no aumento) de la producción industrial.
- c. Disminución de la contaminación ambiental.
- d. Modificación de las preferencias de la sociedad, que pondría más énfasis en servicios (educación, salud, etc.) que en bienes materiales manufacturados.

Pero ellos mismos reconocen que esto será bien difícil. Por ejemplo, en cuanto al crecimiento demográfico, si para el año 2000 (cuando el mundo tendría 5.800.000.000 de habitantes) se llegara al ideal de que cada familia tuviese no más de dos hijos, todos los hijos nacidos hasta esa fecha harían que la población mundial se estabilizara recién en torno de los 8.200.000.000 de habitantes. Por otro lado, esto supone que todos los países del globo tendrían que iniciar la aplicación masiva, total, de un plan efectivo de control de la natalidad a muy corto plazo, como para que esté en plena vigencia para el año 2000. Si el pasado puede orientarnos en algo, podemos ya anticipar que la humanidad difícilmente actuará de manera tan fría y racional.

Estabilizar la producción industrial, para poder conservar por más tiempo los recursos naturales no renovables, es también altamente improbable. Los habitantes de las naciones industrializadas no querrán renunciar a su alto nivel de vida. Eso significaría pedirles a las naciones en desarrollo que se conformen con quedar donde están, indefinidamente, sin aumentar en población y sin esperar llegar alguna vez a tener las comodidades de que otras naciones disfrutan. Intentar imponer una igualdad global por la fuerza es simplemente ridículo.

lo. Pero aun la estabilización de la producción industrial, si llegase a lograrse, sólo postergaría el colapso final.

Aunque Meadows y su equipo tratan de concluir con una nota optimista, ese párrafo final admite explícitamente la posibilidad del desastre:

"Sospechamos, basados en nuestro conocimiento actual de las limitaciones físicas del planeta, que la fase de crecimiento no puede continuar por otros cien años. . .

"Si hay razones para estar muy preocupados, también hay razones para tener esperanza. El limitar deliberadamente el crecimiento puede ser difícil, pero no imposible. . . El hombre posee, durante un breve instante de su historia, la más poderosa combinación de conocimiento, herramientas y recursos que el mundo jamás haya visto. Dispone de todo lo físicamente necesario para crear una forma totalmente nueva de sociedad humana —formada para durar por generaciones. Los dos ingredientes que faltan son un blanco realista, a largo plazo, que pueda guiar a la humanidad hacia el logro de la sociedad en equilibrio, y la voluntad humana para alcanzar ese blanco. Sin un blanco tal y la determinación de alcanzarlo, la preocupación con asuntos a corto plazo generará el crecimiento exponencial que llevará al sistema mundial a los límites de las posibilidades de la tierra y al colapso final. Con un blanco tal y con la determinación de alcanzarlo, la humanidad estaría lista ahora para comenzar una transición controlada, ordenada, de una etapa de crecimiento a otra de equilibrio global".(7)

"DEL DIA Y LA HORA NADIE SABE"

Sabemos que el mensaje de *The Limits to Growth* no ha sido bien recibido por todos los que lo han leído. Aunque nosotros mismos no podemos compartir varias de sus conclusiones, no podemos dejar de reconocer que la preocupación básica de la obra tiene plena justificación.

Durante 130 años, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha hablado de la segunda venida de Cristo y del fin del mundo. Por décadas ha sido criticada de alarmista. Ahora, finalmente, en los últimos cinco años especialmente, grupos distinguidos de hombres de ciencia, en número creciente, empiezan a expresar su preocupación por la suerte del ser humano sobre el planeta. Aunque al hacerlo, ellos ni siquiera aludan a las profecías bíblicas, sus conclusiones apuntan en dirección parecida. La Biblia presenta la segunda venida de Cristo como la solución divina para los problemas del

hombre y de la historia. Los científicos hablan simplemente de catástrofe, de colapso.

El entonces secretario general de las Naciones Unidas, U Thant, decía en 1969:

“No deseo dar la impresión de que estoy presentando un cuadro excesivamente dramático. Pero, basado en la información de que dispongo como secretario general, la única conclusión a la que puedo llegar es que los miembros de las Naciones Unidas tienen quizá diez años para subordinar sus antiguas disputas e iniciar una asociación mundial dirigida a frenar la carrera armamentista, a mejorar el ambiente en que se mueve el hombre, a controlar la explosión demográfica y a proporcionar el impulso requerido a los esfuerzos que se realizan para lograr el desarrollo. Si no se logra forjar esa asociación global dentro de la siguiente década, entonces me temo mucho que los problemas que he mencionado habrán alcanzado tales proporciones que ya no los podremos controlar”.⁽⁸⁾

Hasta hace pocas décadas hubiese sido extraño para un hombre de ciencia afirmar que el mundo estaba llegando al fin de sus posibilidades. La teoría del progreso continuo e inevitable seguía reinando en los círculos científicos. Pero hoy son los hombres de ciencia los que con mayor vehemencia nos advierten que estamos llegando al fin de un callejón sin salida. Es cierto que muchos de ellos imaginan que el hombre puede hacer aun un último esfuerzo para evitar el desastre total. Pero también es cierto que, para ello, las únicas herramientas que sugieren son un plan global y una voluntad para realizarlo. ¡Cuán difícil es que el hombre enfrente racionalmente sus problemas en su propia vida individual! ¡Cuán más remota es la posibilidad de que lo haga en escala global! Y si llegara a hacerlo, lo único que lograría sería simplemente postergar un poco el colapso.

¿Por qué ocurre que la crisis, que parece tan evidente hoy, no era sospechada claramente por la ciencia hace veinte, diez o quizá hace cinco años? Una ilustración puede ayudarnos. La presenta Meadows para ilustrar el concepto de crecimiento exponencial. Supóngase que usted tiene un estanque en el que crece un nenúfar. Cada veinticuatro horas el nenúfar duplica su tamaño. Si se dejara que el nenúfar creciese sin control, en 30 días cubriría

totalmente el estanque. Durante varios días el nenúfar parece pequeño. Usted lo ve crecer sin mayor preocupación con las otras plantas que usted también desea conservar en el estanque. Pasan 29 días y el nenúfar ha cubierto “sólo” la mitad del estanque. ¿Cuánto tiempo más pasará hasta que lo cubra todo? Apenas un día.

Según un número creciente de científicos, el nenúfar del estanque del planeta parece haber llegado al fin de su día vigésimonoveno. Para la gran mayoría de los habitantes de la tierra, todo parece todavía normal. Pero aquí nos salta al paso esa frase ya citada: “Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos”.

Más de una vez me he preguntado ¿por qué ha esperado tanto Dios para hacer efectivo el retorno de Cristo? ¿Será que él resolvió esperar hasta que el hombre llegase a darse cuenta por sí mismo de que estaba en un callejón sin salida?

“Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”.⁽⁹⁾ Así lo entendió Jesús. Pero también sabía él que el fin de la historia no llegaría como resultado de la escasez global de alimentos, o del agotamiento de las reservas de combustibles fósiles y de metales esenciales, ni siquiera como resultado del uso de las armas con las que, por primera vez en la historia, el hombre puede teóricamente destruirse a sí mismo. Bien sabía Cristo que el fin de la historia vendría antes, no por la acción del hombre, sino en virtud de su propio segundo advenimiento. Y hoy, cuando tanto la Biblia como la ciencia parecen coincidir una vez más, bien podemos repetir con Juan, el apóstol: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús”.⁽¹⁰⁾—

(1) *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 280. (2) *Time*, 24 de enero de 1972, pág. 39. (3) UN Food and Agriculture Organization, *Provisional Indicative World Plan for Agricultural Development*, Roma, 1970, 1:41. Citado en *The Limits to Growth*, Nueva York, Universe Books, 1972, págs. 48, 49. (4) *The Limits to Growth*, pág. 54. (5) *First Annual Report of the Council on Environmental Quality*, Washington, D.C., Government Printing Office, 1970, pág. 158. Citado en *Id.*, págs. 54, 55. (6) *The Limits to Growth*, pág. 66. (7) *Id.*, págs. 183, 184. (8) Citado en *Id.*, pág. 17. (9) *Mat.* 24: 36. (10) *Apoc.* 22: 20.

El Rey del Norte: Usurpador y Enemigo

CARLOS D. PERRONE

Redactor de la Asociación Casa Editora Sudamericana

LA REVELACION es progresiva. Las verdades van desarrollándose y ampliándose paulatinamente con el correr de los siglos. De modo que es de esperar que el carácter y la identidad del gran enemigo del pueblo de Dios se vayan perfilando cada vez más claramente a medida que avanzamos cronológicamente en las páginas de la Escritura.

En el antiquísimo libro de Job, escrito por Moisés, ya nos encontramos con Satanás identificado por nombre, y fielmente descrito en su carácter de engañador. No hallamos referencias de este tipo, sin embargo, en los libros del Pentateuco escritos por el mismo autor tiempo después.

El antiguo profeta Joel, cuando describe la gran plaga de langostas que vendría sobre Israel (caps. 1 y 2) las cuales también representan al gran enemigo de Dios en el tiempo del fin (cap. 3; véase también la tercera nota de esta serie), señala a diversos pueblos de los alrededores, en forma genérica, sin señalar a alguno en particular. Pero en Joel 2: 20, encontramos una declaración llamativa: "Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su faz será hacia el mar oriental, y su fin al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su pudrición, porque hizo grandes cosas". De esta cita destacamos tres puntos importantes: 1) Este enemigo proviene del norte; 2) Será muerto en Palestina, cuando intente atacar al pueblo de Dios que vive en Jerusalén (léase con atención el cap. 3 de Joel). 3) Su vanguardia da hacia el oriente, ésa es la dirección de su ataque cuando es consumido por Dios.

¿QUIEN ES ESTE ENEMIGO DEL NORTE?

El pueblo de Israel habitaba en una especie de corredor formado entre el mar Mediterráneo y el desierto de Arabia. De modo que las dos únicas puertas de acceso a esta tierra se hallaban al norte y al sur. Ningún enemigo osaría atacar a través del desierto ni era ventajosa una invasión por las costas del Mediterráneo dada la falta

de puertos naturales adecuados. Por esta razón, en el capítulo 11 de Daniel se habla del "rey del norte" y del "rey del sur". No siempre significaba que los reyes del norte, por ejemplo, habitasen exactamente al norte de Palestina. Al decir "norte" se hacía referencia más bien al lugar por donde hacían su ingreso en la tierra de Israel. De este modo, Asiria y Babilonia fueron "reyes del norte". (Véase Sof. 2: 13 y Jer. 25: 9.)

Jeremías anuncia un gran mal que habría de venir de las regiones del norte, refiriéndose a la inminente invasión de los babilonios. Léanse los pasajes de Jeremías 1: 14; 4: 6; 6: 1; 10: 22.

Este enemigo del norte aparece también en Ezequiel aunque con otro nombre. Se lo llama allí Gog de la tierra de Magog. Léanse con cuidado los capítulos 38 y 39 de Ezequiel. Vemos que se trata de un terrible enemigo: "Subirás tú, y vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo. . . y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas. . . Vendrás de tu lugar, *de las regiones del norte*, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, gran multitud y poderoso ejército. y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; *será al cabo de días*; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos" (Eze. 38: 9, 11, 15, 16).

Jeremías profetiza antes de la caída de Jerusalén y aparentemente se refiere sólo a la Babilonia literal al mencionar al rey del norte. Ezequiel, en cambio, escribiendo luego de la deportación del rey Joaquín, y estando cautivo de los mismos babilonios, menciona también a un poderoso enemigo del norte pero le da otro nombre y claramente lo proyecta hacia el fin de los tiempos. Dice: "De aquí a muchos días serás visitado; *al cabo de años* vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel,

que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones y todos ellos morarán confiadamente" (Eze. 38: 8).

Por inspiración divina, Ezequiel ubica claramente este acontecimiento en el futuro y describe una lucha no motivada por meras ambiciones políticas, sino una de hondas raíces espirituales en la que las fuerzas del bien y las del mal se enfrentarían en una lucha a muerte. Según el profeta, las naciones del mundo entero, capitaneadas por Gog de la tierra de Magog, se levantarían contra el mismo Cielo para aniquilar al sencillo y confiado pueblo de Dios que, según los anuncios dados al respecto en el Antiguo Testamento sería reunido en la Jerusalén literal, desde la cual se manifestaría el brazo poderoso y librador de Jehová.

El profeta Daniel comienza a mencionar al rey del norte, por ese nombre, a partir del versículo 6 del capítulo 11, y sigue mencionándolo a todo lo largo del capítulo, pero en ningún momento se refiere a la Babilonia literal mencionada por Jeremías, ya que su secuencia profética parte de los reyes de Persia y culmina al fin de los tiempos, según se indica en el capítulo 12: 3. El rey del norte que aparece en Daniel 11: 6 representa a los seléucidas y el rey del sur a los tolomeos. Luego, a medida que la profecía avanza, otros poderes políticos, son representados bajo este símbolo, sin faltar, por supuesto, el imperio romano. Pero en ese capítulo nos interesa muy especialmente el versículo 40, donde hay una clara referencia a los tiempos del fin. Además, entre los versículos 40 y 45 se describe la última gran batalla entre el bien y el mal, que ocurrirá cuando Miguel se levante para hacer juicio en la tierra. (Nótese que el tema del capítulo 11 se completa con los tres primeros versículos del 12.)

Este pasaje de Daniel reúne en unos pocos versículos, una serie de gemas escogidas, tomadas de los profetas que hemos citado anteriormente. (Recordemos que la Biblia es una unidad y además se explica a sí misma.)

La furia de este enemigo (Dan. 11: 40, 41), nos recuerda al "Gog de la tierra de Magog" de Ezequiel. La lucha contra Egipto nos recuerda las palabras de Jeremías: "Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, *del norte viene*" (Jer. 46: 20). Y la campaña militar allí descrita coincide con la de Nabucodonosor cuando destruyó a Egipto y llevó cautiva a Judá en 568-567 AC. En aquella ocasión también Edom, Moab y Amón se sometieron a Babilonia y no fueron destruidos; pero hicieron es-

carnio de los hijos de Israel que eran consumidos por la espada y fueron duramente amonestados por el profeta (Véase Eze. 25). Las "noticias del norte y del oriente" nos llevan a dos hechos importantes relacionados con la antigua Babilonia: 1) Del "norte": Cuando Nabucodonosor invadía a Egipto tuvo noticias provenientes del norte según las cuales su padre había muerto y el trono estaba a punto de caer en manos de un usurpador. En un viaje relámpago, cortando camino a través del desierto, Nabucodonosor llegó a tiempo para ocupar el trono. 2) Del "oriente": Las noticias del oriente que atormentaron a la Babilonia de los tiempos de Nabonido y Belsasar fue el crecimiento del poder Medo-Persa allende el Tigris y bajo el cual cayó finalmente la ciudad.

Finalmente, Daniel 11: 45 recuerda el pasaje de Joel 2: 20 donde se menciona que el enemigo del norte será muerto entre el Mar Muerto y el Mediterráneo, es decir, en tierra de Israel, como también lo afirma Ezequiel (Eze. 39: 4).

Por supuesto que esta Babilonia rediviva que nos muestra Daniel al fin de los tiempos no puede ser la literal que una vez existió en la Mesopotamia, ya que el mismo profeta en otros pasajes nos dice que su poder le sería quitado para siempre. Dice también Jeremías: "Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador" (cap. 51: 37).

UNA NUEVA BABILONIA

Hemos visto, entonces, que el enemigo de Dios por excelencia que subirá contra el Israel espiritual en el tiempo del fin, es señalado como uno que proviene del norte por Joel; se lo llama "Gog de la tierra de Magog" en Ezequiel, ubicándose también al norte; y Daniel lo llama "el rey del norte" y lo anuncia en términos que recuerdan vivamente a la Babilonia de Nabucodonosor, abriéndonos una puerta para que miremos a aquélla como un símbolo de otra que vendrá mucho después.

EL NORTE Y SU SIMBOLISMO

Hagamos ahora un breve paréntesis para considerar algunos pasajes bíblicos relacionados con el norte a fin de tener un panorama más amplio del rico simbolismo otorgado por las Escrituras a este punto cardinal.

Refiriéndose al rey de Babilonia, es decir, al rey del norte, dice Isaías: "¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías

en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isa. 14: 12-14). Claramente se habla aquí de Satanás, bajo la figura del rey de Babilonia. Se lo describe en su carácter de usurpador e impostor. Su deseo es sentarse a “los lados del norte” y ser “semejante al Altísimo”. Este pasaje muestra que Satanás no es el verdadero rey del Norte, sino uno que pretende usurpar ese puesto.

Dice en el Salmo 48: 2: “Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey”. Con el nombre de Sion, se denominaba inicialmente la elevación donde estaba la fortaleza de los jebuseos. Luego de ser conquistada por David este nombre se hizo extensivo también al monte Moria, donde luego se edificó el templo. Sion llegó a ser un sinónimo de Jerusalén y del templo. De modo que, tomado en este sentido, el lado norte de Sion (más exactamente nororiental) era el sitio donde Salomón levantó el gran templo que fue bendecido por la presencia de Jehová. El templo estaba a los lados del norte y por Isaías sabemos que Satanás procuraba sentarse a los lados del norte en la ciudad del gran Rey.

Algunas otras referencias al norte pueden resultar interesantes respecto de este punto. La mesa de los panes de la proposición, que simboliza al pueblo de Dios y es también un símbolo de Cristo, estaba ubicada en el lado norte del tabernáculo, en el lugar santo. Satanás —como dijimos— quería sentarse a los lados del norte y ser semejante al Altísimo. Ezequiel tiene una visión de la gloria de Dios, la cual proviene del norte (cap. 1: 4). Y el mismo profe-

ta, mirando en visión las abominaciones de Jerusalén, ve que los idólatras han colocado una imagen idolátrica (es decir, un usurpador) en la puerta de adentro que da al norte (vers. 3, 4).

RESUMEN

En nuestro recorrido profético a través del Antiguo Testamento nos hemos detenido en tres hitos muy importantes, los libros de Joel, Ezequiel y Daniel; y hemos visto un mayor alcance en las palabras de Jeremías.

Joel habla de un gran enemigo futuro y final, y lo señala en el norte. Ezequiel proyecta al gran enemigo del norte nuevamente al fin del tiempo y lo llama “Gog de la tierra de Magog” anunciando su gran poderío, y, al igual que Joel, su destrucción final. Daniel introduce la expresión “rey del norte” para referirse a diversos poderes hasta llegar al gran enemigo final con descripciones semejantes a las de Joel y Ezequiel pero haciendo un notable paralelo con la Babilonia de Jeremías. De allí que pensemos en una nueva Babilonia de los días finales muy semejante en carácter y propósitos a la de los días de Nabucodonosor.

Pero llegados a este punto notamos que el Antiguo Testamento se nos torna oscuro debido a que la apostasia de Israel dejó sin efecto las connotaciones geográficas y etnológicas de la profecía y nos vemos necesitados de recurrir al Nuevo Testamento para ver cómo se refunden estos anuncios en los moldes de la historia de la iglesia cristiana.

Trataremos este punto en el próximo artículo de esta serie el cual se titulará: “El Gran Enemigo Revelado en el Apocalipsis”.=

EVITEMOS TODA FORMA DE SOÑAR DESPIERTOS

“Nos encontraremos con aquellos que dejan que su mente divague en especulaciones ociosas acerca de cosas de las que no se dice nada en la Palabra de Dios. Dios ha hablado en lenguaje clarísimo acerca de cada tema que afecta la salvación del alma. Pero desea que evitemos toda forma de soñar despiertos, y dice: Ve voy a trabajar en mi viña. Viene la noche cuando nadie puede obrar. Abandonemos toda curiosidad ociosa; velemos, obremos y oremos. Estudiemos las verdades que han sido reveladas. Cristo desea destruir todos los ensueños vacíos y nos señala los campos maduros para la cosecha. A menos que trabajemos fervientemente, la eternidad nos abrumará con su peso de responsabilidad” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, págs. 190, 191).

La Cristología del Apocalipsis

MARCIO DIAS GUARDA

Pastor de la Iglesia de Taquara, Río Grande del Sur, Brasil

INTRODUCCION

EL APOCALIPSIS, como su propio nombre lo indica, es una *revelación* de la historia cuyo rasgo peculiar consiste en que el revelador es el personaje central, el punto de referencia, sin el cual la historia queda desprovista de sentido. De ahí la gran importancia que se confiere al citado libro en estos días, cuando la incertidumbre acerca del futuro se aloja en cada corazón y hasta los más fieles cristianos amenazan con vacilar. Conocer el mensaje apocalíptico y mantener una buena relación con Cristo, el Revelador, es sumamente útil y necesario.

“El Libro es para el cristiano un estímulo para la fe, un tónico en las pruebas de la vida y una seguridad de salvación en Cristo”.⁽¹⁾

I. CRISTOLOGIA DEL APOCALIPSIS

El Apocalipsis comienza con las palabras: “La revelación de Jesucristo”; que tanto en griego como en castellano pueden significar una revelación dada por Jesucristo, o una revelación acerca de él.

Algunos comentadores han optado por la segunda interpretación, alegando que el propósito de Juan era presentar a Jesús como el Jefe invisible de la iglesia, la cual ya comenzaba a soportar privaciones. De hecho, el Apocalipsis se prestaba mucho para infundir confianza y ánimo a los aturdidos seguidores de la secta naciente.

Otros, la mayoría de los expositores, recordando la frase del versículo 1: “para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”, prefieren entender que la visión vino de parte de Jesús para revelar hechos, profecías relacionadas con el desarrollo y los problemas futuros de la iglesia.

Lo cierto es que nadie que piensa así puede negar que “de todos los escritos del Nuevo Testamento anteriores al cuarto Evangelio, el Apocalipsis es el que contiene la cristología más desarrollada”.⁽²⁾ Además, continuando con la cita de Féret: “el Libro está enteramente dominado por la persona de Jesús, de ahí que cualquier

otra enseñanza se aferrará a ésta como un rayo a su foco luminoso. . .

“En realidad presenta, ya sea explícitamente formulados o manifiestamente presupuestos, los elementos de una verdadera síntesis cristológica”.⁽³⁾

A continuación estudiaremos las referencias cristológicas del citado libro bajo tres aspectos distintos. Primeramente: Cristo como el Cordero; el Salvador, o la realidad que había estado simbolizada por los holocaustos. Después se destaca la asistencia constante del Hijo de Dios a la iglesia en todos los tiempos. Como último aspecto aparece el Cristo Vencedor, el Rey de reyes para la eternidad.

¿Por qué? Porque estas tres alusiones de Jesucristo se destacan de manera especial en la revelación apocalíptica: el Cristo Salvador, el Sustentador y el Vencedor final. Y entre estas alusiones se encuentran todos los demás aspectos cristológicos del libro. También, porque puede afirmarse que este triple enfoque del mensaje del Apocalipsis aparece como el objetivo abarcante de todo el libro: alentar a los creyentes con la seguridad de la salvación, fortalecer su confianza en un Dios todopoderoso, y animarlos con vislumbres de la gloria futura.

II. EL CORDERO

Es en los escritos del apóstol Juan donde se emplea el término “cordero” aplicándolo a Cristo. Sólo en el Apocalipsis aparece veintinueve veces. Por eso, y porque los judíos veían tanto significado en esa metáfora, merece un estudio aparte.

En el Antiguo Testamento el cordero simbolizaba muchas cosas, tales como la mansedumbre, el sufrimiento sin murmuración y el sacrificio expiatorio. Además, los judíos acostumbraban ilustrar la protección con la figura del “carnero-guía” que protegía y defendía el rebaño de los animales feroces.

¿En cuál de estos símbolos estaría pensando Juan al usar tan abundantemente el término?

“No nos parece sabio procurar determinarlos, cuando estudiamos separadamente estos pasajes, pues la figura del cordero

surge como resultado de una serie riquísima de imágenes que convergen en el Nuevo Testamento. Es probable que, conscientemente o no, estén todos presentes allí".(4)

A pesar de esa dificultad se puede notar un doble carácter en el Cordero mencionado en el Apocalipsis. Primeramente está relacionado con el sacrificio, pues se lo presenta como el cordero muerto desde la fundación del mundo, que con su sangre compró para Dios a todos los hombres. Citamos los siguientes ejemplos: "han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apoc. 7: 14); "nos lavó de nuestros pecados con su sangre" (Apoc. 1: 5). En segundo lugar, es el cordero vencedor que se dispone a luchar contra los enemigos del rebaño. Una de estas menciones es la siguiente: "Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes" (Apoc. 17: 14).

Si bien ese término fue muy caro y peculiar para Juan, y lo usó con tanta fluidez, nunca lo hizo con mayor sublimidad que en la descripción de la gran apoteosis del capítulo cinco. Tan bien se retratan en ese capítulo la obra, el poder y la gloria de Jesucristo, que el espíritu de profecía tiene una recomendación especial al respecto: "El quinto capítulo del Apocalipsis debe estudiarse detenidamente. Es de la mayor importancia para los que han de desempeñar una parte en la obra de Dios en estos últimos días".(5)

Además de este capítulo, Juan continúa usando intensamente su símbolo favorito "por medio del cual el vidente, a su modo, proclama la verdad del Cristo que resucitó y ascendió al cielo".(6)

Que ese objetivo del apóstol fue alcanzado, y más plenamente por el uso feliz de un término tan significativo, es algo que no lo puede negar quien considere atentamente el mensaje del Apocalipsis.

III. EL ETERNO AYUDADOR

Como quedó claro en el argumento final del punto anterior, existía la preocupación de dejar bien sentada la verdad de que Cristo resucitó y que está en el cielo velando por el bienestar de su "cuerpo": la iglesia, los cristianos de todas las épocas. De hecho, éste es un punto básico, pues, como dice el apóstol Pablo: "si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana" (1 Cor. 15: 17).

A la recién fundada iglesia, que bien pronto comenzó a beber el cáliz amargo de la opresión, Cristo es presentado como

Aquel por medio de quien el pueblo de Dios alcanza el triunfo sobre sus enemigos.

El eminente teólogo católico H. M. Féret comenta el asunto en cuestión en los siguientes términos:

"En ese punto, ningún otro libro del Nuevo Testamento es tan evocador como el Apocalipsis. No hay mejor comentario acerca de este libro que la palabra del Señor que se encuentra al finalizar el Evangelio de San Mateo: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28: 20). Antes de pintar la apoteosis de Jesús y de recordar así su ascensión al misterioso cielo de la gloria divina, la revelación de Patmos juzgó necesario manifestar primero, en forma descollante, su presencia activa en el seno de las iglesias perseguidas. Ya se ve cuán reconfortante era tal mensaje. Hacer sentir a una tropa que combate la presencia del Jefe invencible en sus filas, es infinitamente más tonificante que evocar apenas, delante de ella, la gloria que lo rodea en su distante palacio".(7)

En la primera carta (a la iglesia de Efeso, o a la primera generación de cristianos), Cristo es presentado como "el que anda en medio de los siete candeleros" (Apoc. 2: 1), indicando así su vigilante cuidado sobre las siete iglesias simbolizadas por los siete candeleros.

Notemos además la afirmación vigorosa de vida y presencia eternas contenida en la frase: "del que es y que era y que ha de venir" (Apoc. 1: 4), donde lo presente ocupa el primer lugar, dando énfasis a la ayuda permanente del Cristo que vive para siempre jamás.

También se puede notar la insistencia en presentarse como activo entre las iglesias en las expresiones siguientes: "estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos" (Apoc. 1: 18; 2: 8) e "Hijo del Hombre" (Apoc. 1: 13; 14: 14), expresión esta última que tanto agradaba usar a Jesús para mostrar su parentesco con la raza humana.

¡Cuán valiosas han sido estas menciones del cuidado de Cristo, el Eterno Ayudador, para los cristianos primitivos! Asimismo el espíritu de profecía ha procurado mostrar, repetidas veces, que la misma mano que amparó a la fe cristiana en sus primeros y vacilantes pasos, está lista para actuar con igual desvelo en el fin de su historia, el cual será no menos dramático que su comienzo.

Cuánto valor, fe y santo temor tendrían los cristianos modernos si recordasen que:

“El que no duerme, sino que obra incensablemente por el cumplimiento de sus propósitos, hará progresar su causa. Estorbará los planes de los impíos y confundirá los proyectos de quienes intenten perjudicar a su pueblo”.⁽⁸⁾

IV. EL REY DE REYES

Un libro como el Apocalipsis no sería completo si luego de presentar al Mesías como Salvador y Sustentador de su pueblo, se olvidase del final glorioso de la historia, cuando Cristo con toda magnificencia será declarado Rey de reyes y Señor de señores.

El vidente de Patmos tan felizmente se refirió a la realeza de Cristo que Féret juzgó posible la siguiente comparación: “En el Nuevo Testamento, la Epístola a los Hebreos es el gran libro del sacerdocio de Cristo. El Apocalipsis es el libro de su realeza universal”.⁽⁹⁾

Según algunos, la expresión “Rey de reyes y Señor de señores” fue extraída de Daniel 2: 47, cuando Nabucodonosor se inclinó, anticipadamente, ante el gran Regidor del universo.

La misma idea aparece en otros escritos del Nuevo Testamento y aun entre los dichos de Jesús. Es el caso de: “Confíad, yo he vencido al mundo” (Juan 16: 33), “Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre” (Fil. 2: 9).

Esa verdad que los cristianos aprendieron y creyeron, se convierte en uno de los mayores incentivos para el creyente que, además de todos los privilegios que la salvación le pueda ofrecer, quiere tener el placer de ser súbdito del supremo Soberano.

No siempre Juan o cualquier otro profeta hallaron palabras suficientemente claras y precisas para tales descripciones, pero aún así lo que se puede captar es algo solemne y magnífico: la toma de posesión del Soberano Universal y la aceptación de los justos como herederos del reino de la eternidad.

Elena G. de White, por inspiración divina, describe el desenlace de la historia en las siguientes palabras:

“Como fuera de sí, los impíos han contemplado la coronación del Hijo de Dios.

Ven en las manos de él las tablas de la ley divina, los estatutos que ellos despreciaron y transgredieron. Son testigos de la explosión de admiración, arrobamiento y adoración de los redimidos; y cuando las ondas de melodía inundan a las multitudes fuera de la ciudad, todos exclaman a una voz: “¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos!” (Apoc. 15: 3, VM). Y cayendo prosternados, adoran al Príncipe de la vida. “Satanás parece paralizado al contemplar la gloria y majestad de Cristo”.⁽¹⁰⁾

Participar en tal escena de sublime triunfo, es lo que les está reservado a todos los que, como dice Comenius, le hayan permitido a Cristo establecer en sus vidas “el trono y el cetro”.⁽¹¹⁾

CONCLUSION

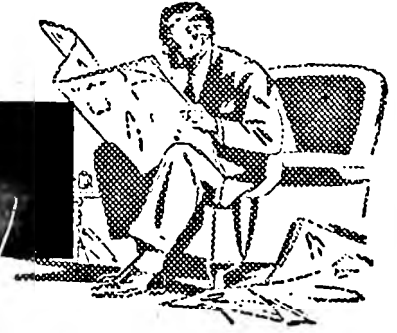
El presente estudio muestra que al revelar la historia de los santos en todas las épocas, Jesucristo, el eje de toda la historia, reveló mucho en cuanto a su persona y su obra. De ahí que Satanás haya procurado siempre oscurecer tal revelación, intentando confundir las mentes humanas en cuanto a la interpretación del Apocalipsis, y desvirtuando su oportuno mensaje con opiniones fantasiosas.

Que cada creyente tome tiempo para una investigación profunda y sincera del mensaje apocalíptico que trae tanto consuelo en esta era de turbulencia, y bendita esperanza, en tiempos de tan acentuada desesperanza.

El Cristo Salvador, el Cristo Sustentador y el Cristo Rey del Apocalipsis, es, pues, el mensaje para la hora, que debe ser vivido y predicado por los que aman a Dios y buscan la salvación.—

(1) Araceli de Mello, *A Verdade sobre as Profecias de Apocalipse*, pág. 9. (2) H. M. Féret, *O Apocalipse de Sao Joao*, pág. 62. (3) *Id.*, págs. 61, 62. (4) Alan Richardson, *Introducao a Teol. do Novo Testamento*, pág. 225. (5) *Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 414. (6) Richardson, *op. cit.*, pág. 227. (7) Féret, *op. cit.*, pág. 64. (8) *El Discurso Maestro de Jesucristo*, págs. 102, 103. (9) Féret, *op. cit.*, pág. 74. (10) *El Conflicto de los Siglos*, pág. 727. (11) John A. Comenius, citado por W. A. V. Hooft en *A Realeza de Jesus Cristo*, pág. 18.

LA RELIGION EN LA PRENSA



CRECE EL NEOPENTECOSTALISMO

A continuación transcribimos de la revista *These Times* (Estos tiempos), de febrero de este año, algunos datos de mucho interés sobre la difusión actual del neopentecostalismo o movimiento carismático.

En Todo el Mundo

- El movimiento neopentecostal cuenta con “miembros” en casi cada país del mundo. Se estima que entre 8 y 14 millones de personas pertenecen a dicho movimiento.
- El neopentecostalismo ha penetrado más de 100 denominaciones y 480 grupos del mundo entero.

En Estados Unidos

- En este país, el neopentecostalismo se ha introducido en más de 40 denominaciones.
- Unos 2.000 ministros pertenecientes a las iglesias afiliadas al Concilio Nacional de Iglesias hablan en lenguas y están promoviendo activamente los dones carismáticos.

En América Latina

- Entre 5 y 6 millones de personas pertenecen al movimiento neopentecostal en Sudamérica.
- El 63.3 por ciento de todos los protestantes de América latina son pentecostales.
- En Chile, los pentecostales han venido duplicando su feligresía cada diez años desde 1930.
- En 1930, sólo el 9,5 por ciento de todos los protestantes de Brasil eran pentecostales. En cambio, en 1964, los pentecostales representaban el 73,6 por ciento.

Dentro del Catolicismo

- El número de neopentecostales dentro de la Iglesia Católica oscila entre 60.000 y 250.000, pero se calcula que la cifra más exacta gira en torno de los 100.000.

—Según la Guía Católica de los Grupos Carismáticos de Oración, en 1971 funcionaban 350 de dichos grupos en todo el mundo. En 1972, la cifra parcial era de 625, y en junio de 1973 la guía registra 1.200 grupos carismáticos de oración sólo en Estados Unidos.

—La concurrencia al Congreso Internacional sobre Renovación Carismática, que desde 1967 se ha venido celebrando anualmente en Notre Dame, ha ido en aumento cada año, como lo demuestran las siguientes cifras: 50 personas (1967), 150 (1968), 450 (1969), 1.250 (1970), 5.500 (1971), 11.000 (1972) y 25.000 (1973).

—Ralph Martin, director de la oficina internacional de comunicaciones para el movimiento católico de renovación carismática, informa:

—Miles de personas han participado en reuniones carismáticas en México y Australia.

—La mitad de las 73 poblaciones de Puerto Rico poseen grupos carismáticos-católicos de oración, con casi 20.000 miembros en total.

—En Francia funcionan 30 de tales grupos y 20 en Taiwan, donde las publicaciones del movimiento carismático católico han sido traducidas al chino.

—Otras zonas donde el neopentecostalismo católico se muestra activo son: Irlanda, Bolivia, Brasil, Colombia y Chile.

—Hace un año sólo había un pentecostal católico en Sudáfrica, pero actualmente existe un grupo de 250 personas en Durban.

Dentro del Denominado Movimiento de Jesús

—El redactor de la sección de noticias religiosas del *Washington Star*, afirma que entre el 70 y el 85 por ciento de los que constituyen el Movimiento de Jesús son carismáticos, y que la mayoría de ellos hablan en lenguas.